

protesta airada contra la injusticia y los afanes de dominación imperialista que recrudecen en estos días. Y ésto es indispensable, «Plenilunio» de Rogelio Sinán, novela sutil unas veces y directa en otras, surge a la creación narrativa de América con virtudes ciertas que nuestros públicos apreciarán debidamente de tal modo que insistir en ello es inoficioso.—NICCMEDES GUZMÁN.



<https://doi.org/10.29393/At277-22CSMA10022>

«CAPITANÍA DE LA SANGRE», por *Mario Ferrero*. Ediciones del Zócalo de las Brujas. Santiago de Chile, 1948.

Mario Ferrero acaba de publicar su primer libro de poesía.

La seguridad con que se inicia habla ya de un poeta maduro, absolutamente consciente de su entrega poética, con personalidad que deriva, a veces, hacia un juego mental, frío y desordenado.

La forma, aún no cuajada, tiene vacilaciones que proceden de una ligereza en la formación de la imagen, pero no de una debilidad y ausencia de técnica. Sin embargo, la aparente falta de ésta se compensa con la presencia del pensamiento poético, vivo, ligerísimo, que no se detiene a profundizar ni a penetrar en la emoción:

(Amaneció de nuevo debajo de las algas  
El viento silencioso cogió sus algodones  
Su cuerno de cristal su sombrero de caña  
Y se fué danzando un baile azul sobre las casas)

La ligereza está dada con gran soltura con «su cuerno de cristal», «su sombrero de caña», «un baile azul», «cogió sus algodones». Esta alegría de estar alegre, se manifiesta en el poema siguiente:

(Canta esqueleto canta  
 El dueño del destino ha perdido su capa  
 Está el aire vestido de azucena  
 Y hay una luz de azúcar en las alas.

Canta esqueleto canta  
 Un lamparero me cortó las sienes  
 De mariposas se llenó mi sangre

Y el mar tocó mi voz con su bandeja  
 Y se alejó fumando por la playa.

Canta esqueleto canta  
 Un lagarto en el sol  
 y otro en el alma).

A pesar de que la expresión es absolutamente propia, a veces llegan ecos lejanos de otros poetas: por ejemplo, Neruda, Huidobro y un Aleixandre sumamente diluído. Neruda está en el siguiente verso:

(Como un traje sin nadie)

que recuerda claramente a «Sólo la muerte»:

(Como un zapato sin pie, como un traje sin hombre).

La desrealización es más profunda en Ferrero, pero menos sugestiva que en Neruda. Hay, al final del libro, otro verso que tiene un acento lejano de Vicente Aleixandre:

(Para dormir me basta un corazón cualquiera).

Estas semejanzas no quitan valor al libro, porque no cree-

mos que exista una influencia decisiva sobre él. Solamente las cito por establecer una comparación puramente ocasional.

La expresión de amor, hecha de lejanía y ausencia, se confunde en un hermoso poema, el único tal vez en que la voz amorosa tiene un acento de pasión inmediata:

(El era capitán de temporales  
Ella colgaba rosas en el aire

El abría la luz con un hueso marino  
Ella tenía la mirada grande

El bebía la noche en la copa del viento  
La noche coronada de naufragios  
La noche interminable como el tabaco de los dioses  
Que miden el destino de los hombres  
Con largas miradas inconclusas  
Con anillos de fuego y cintas de esperanzas  
Ella tenía encerrado un pájaro en un violín.

El usaba un sombrero de horizontes  
Para saludar su propia voz  
Tan sonora como las descargas del planeta  
Hacia las playas del nardo o del olvido

El era muerto que amaneció cantando  
Sentado en las rodillas del viento sur  
Pasajero entusiasta en un tren de infinito  
Con una flor alegre a lo alto del ser  
Lo mismo que las sienes del muchacho  
Que organiza las mareas.

El era inmenso como una estrella subiendo en la tempestad

Ella tenía el corazón como las violetas  
Mojado y azul)

Mario Ferrero muestra en este primer libro una tendencia hacia la ligereza poética, hacia la abundancia en la imagen. Su voz—tan distinta, por ejemplo, a la de Ricardo Navia, que presente y siente a la muerte—se muestra menos profunda que la de éste, pero más grácil, como un juego intrascendente.—MIGUEL ARTECHE.



Letras inglesas.— THE HEART OF THE MATTER, por *Graham Greene*. (Heinemann, Londres)

Si los teólogos leyese las novelas de Graham Greene y luego las comentasen, por cierto que el célebre novelista inglés no tendría mejores críticos. En todas ellas aparece el hombre delante de su Creador interrogándole tácitamente acerca de su obra. No siempre se escucha la respuesta. Pero puede recordarse que la dió, sin embargo, hace siglos, en la persona del Crucificado.

Graham Greene es un católico militante. Es un converso. Y cuanto escribe nos enfrenta con la lucha del bien y el mal en lo íntimo de un ser o dentro de un grupo de individuos. Esta lucha, en la que a menudo el mal prevalece, constituye la acongojada interrogación. La levanta el hombre, sin proponérselo a veces; Dios permite que actúe el libre albedrío; y Graham Greene no interviene con prédica alguna, pues su faena es la de un novelista, que se atiene a la creación de ese mundo particular que es la novela, sin intentar cruzarlo con una enseñanza moral entre los labios. Le sería fácil, no obstante, si lo quisiera pues su fe es auténtica y profunda. Pero su temperamento literario encuentra adecuada expresión en los afanes creadores